

Psicología Social y Comunicación Contrahegemónica: Conociendo la Televisora Comunitaria Venezolana Catia Tve

León Cedeño, Alejandra Astrid*;
Bonetti Lima, Alexandre**; Caetano Silva, Elis Teles***
y De Proença Lopes, Herbert****

Resumen

Este proyecto es el resultado de nuestras vivencias y prácticas en el proyecto "Psicología social y medios comunitarios en América Latina: un estudio con televisoras comunitarias de Brasil, Venezuela, Bolivia y Argentina", en articulación con el curso de Especialización en Comunicación Popular y Comunitaria de la Universidade Estadual de Londrina. El poder de penetración de los medios de comunicación social, así como los impactos que vienen produciendo en los últimos siglos en las organizaciones y relaciones sociales cotidianas, pasaron a ser pensados y tulizados ideológicamente como aparatos

*Docente de la Universidade Estadual de Londrina (Brasil). Magister y Doctora en Psicología Social (Pontificia Universidade Católica de São Paulo).

**Docente de la Universidade Estadual de Londrina. Magister y Doctor en Psicología Social (Pontificia Universidade Católica de São Paulo).

***Psicóloga. Especialista en Comunicación Popular y Comunitaria (Universidade Estadual de Londrina).

****Psicólogo. Especialista en Comunicación Popular y Comunitaria (Universidade Estadual de Londrina).

ideológicos para la reproducción de las relaciones de dominación, en la medida en que se muestran como instrumentos potentes que interfieren en los procesos de subjetivación. Tales medios abren un campo de posibilidades de colonización del mundo vivido por parte del sistema hegemónico, ya que simultáneamente presentifican las voces de los actores de la cotidianidad del mundo vivido, haciéndolas conocidas, y se las devuelven resignificadas y encenadas, buscando cooptar y naturalizar el orden social. Con ello dificultan la visibilidad de construcciones alternativas a este orden. Frente a esto, la comunicación popular y comunitaria surge como posibilidad de una producción comunicativa que se contrapone al tipo de producción de los grandes medios. Las prácticas de comunicación popular y comunitaria señalan una ruptura de esa lógica, estableciéndose como oposición a los estándares hegemónicos de ese orden social, defendiendo la construcción de nuevas realidades y configurándose como movimiento de resistencia a las fuerzas normatizadoras impuestas por los medios de comunicación de masa.

En este sentido, su práctica trasciende la noción de una comunicación ejercida en el interior de una comunidad y resuena hacia las formas de organización de los social, con potencia para inventar relaciones diferentes: relaciones comunitarias, que actúan como fuerza militante en la defensa de nuevos modos de vida posibles. A través del trabajo conjunto entre psicología social y comunicación, este proyecto se dispone a trabajar apoyando las potencialidades y las posibles dificultades de construir comunicación contrahegemónica día a día. Pretendemos contribuir con la construcción de una psicología social que, además de analizar críticamente los medios hegemónicos, trabaje en el fortalecimiento de los medios contrahegemónicos a través del trabajo con experiencias de comunicación popular y comunitaria en América Latina, entre las cuales se destaca la televisora comunitaria Catia TVe (Caracas, Venezuela), una verdadera escuela de participación popular y combativa que recibe militantes y estudiosos de Venezuela, de América Latina y de diversos países del mundo.

Abstract

This project is the result of our different experiences and practices in this area and the specialization course in Popular Communication and Community at the State University of Londrina. The penetration power of social media and the impacts that have been producing in recent centuries in organizations and social relations in various everyday came to be thought of and used as ideologically strategic devices for reproduction of relations of domination, insofar that show how powerful instruments that interfere in the processes of subjectivation. These media open up a field of possibilities of colonization experienced by the world

hegemonic system, since both make present, making known, the speeches and the voices of the actors from the everyday lived world, bringing them back to them new meanings, and staged for order to seek naturalization and cooptation of social order. Thus, they obstruct the visibility of alternative constructions to the social order. Therefore, the popular communication and community emerges as communicative possibility of a production that is opposed to this type of production "mainstream media." The practices of popular communication and community point to a break this logic, establishing itself as opposed to hegemonic standards of this social order, defending the construction of new realities, and shaping up as a resistance movement forces normatizantes imposed by mass media .

In this sense, its practice transcends the notion of communication exercised within a community and resonates to the forms of social organization, with potential inventiveness of different relations, namely, community relations, which act as militant force in defense of possible new ways of life. Through joint working between social psychology and communication, this project has to work to support the potential difficulties and possible to build counter-hegemonic communication in day-to-day. We intend to contribute in building a social psychology that, in addition to critically analyze the mainstream media, work on strengthening counter-hegemonic media through work experiences with popular communication and community in Latin America.

Resumo

Este projeto é resultado de nossas diferentes vivências e práticas no projeto "Psicologia Social e mídia comunitária na América Latina: um estudo junto a tvs comunitárias do Brasil, a Venezuela, a Bolívia e a Argentina", e no curso de especialização em Comunicação popular e comunitária da Universidade Estadual de Londrina. O poder de penetração social que os meios de comunicação possuem e os impactos que vêm produzindo nos últimos séculos nas organizações e relações sociais nos mais variados cotidianos, passaram a ser pensados e utilizados ideologicamente como aparelhos estratégicos para reprodução das relações de dominação, na medida em que se mostram como potentes instrumentos que interferem nos processos de subjetivação. Estes meios abrem um campo de possibilidades de colonização do mundo vivido pelo sistema hegemônico, uma vez que simultaneamente presentificam, tornando conhecidas, as falas e as vozes dos atores dos cotidianos do mundo vivido, levando-as de volta para eles ressignificadas, e encenadas de modo a buscar cooptação e naturalização da ordem social. Obstaculizam, assim, a visibilidade de construções alternativas à ordem social. Diante disso, a comunicação popular e comunitária surge como possibilidade de uma produção comunicativa que se contrapõe ao tipo de produção dessa "grande mídia". As práticas de comunicação popular e comunitária apontam para uma quebra dessa lógica, estabelecendo-se como oposição aos padrões hegemônicos dessa ordem social, defendendo a construção de novas realidades, e se configurando como

movimiento de resistencia às forças normatizantes impostas pelos meios de comunicação de massa.

Nesse sentido, sua prática transcende a noção de uma comunicação exercida no interior de uma comunidade e ressona para as formas de organização do social, com potencial de inventividade de relações diferentes, a saber, de relações comunitárias, que atuam como força militante na defesa de novos modos de vida possíveis. Através do trabalho conjunto entre psicologia social e comunicação, este projeto dispõe-se a trabalhar no apoio às potencialidades e nas possíveis dificuldades de se construir comunicação contra-hegemônica no dia-a-dia. Pretendemos contribuir na construção de uma psicologia social que, além de analisar criticamente a mídia hegemônica, trabalhe no fortalecimento da mídia contra-hegemônica através do trabalho com experiências de comunicação popular e comunitária na América Latina, dentre as quais se destaca a TV comunitária Catia Tve (Caracas, Venezuela), uma verdadeira escola de participação popular e combativa que recebe militantes e estudiosos da Venezuela, da América Latina e de diversos países do mundo.

Introducción

Fuera de los medios, el mundo es una sombra indigna de confianza. Antes de la televisión, antes del cine, ya era así. Cuando Búfalo Bill agarraba a algún indio distraído y lograba matarlo, rápidamente procedía a arrancarle el cuero cabelludo y las plumas y demás trofeos y a un solo galope iba del Oeste a los teatros de Nueva York, donde él mismo representaba la hazaña heroica que acababa de protagonizar. Entonces, cuando las cortinas se abrían y Búfalo Bill levantaba su cuchillo ensangrentado en el palco, a la luz de candelabros, entonces ocurría, por primera vez ocurría, de verdad ocurría, la realidad (Galeano, 1991, p. 150).

La cita anterior ilustra la importancia que alcanzan los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas. Asumen un papel central en el proceso de tematización y construcción social de la realidad actual. Marshall McLuhan, en las décadas de 1960 y 1970, destacaba los impactos producidos por los medios en las organizaciones sociales, alterando radicalmente las nociones de tiempo y espacio, así como las relaciones sociales en la cotidianidad de diferentes sociedades.

De hecho, desde la invención de Gutenberg, la tecnología de impresión posibilitó el desarrollo de un grado de reproductividad en los procesos de producción de la información nunca antes imaginados. Como ilustración, Eisenstein (1998) imagina una situación en la cual una persona nacida en la caída de Constantinopla, en 1453, al mirar hacia atrás, 50 años después de su nacimiento, podría contabilizar en torno de ocho millones de libros impresos en este breve período de tiempo, cantidad, a su vez, mayor que lo que todos los escribas europeos habían confeccionado desde que Constantinopla fue fundada, en 330 d.C. Esa capacidad fantástica de reproducción de informaciones, que se inaugura en la segunda mitad del siglo XV, promueve un proceso de difusión igualmente impresionante, alcanzando progresivamente los más variados rincones de Europa y algunas de sus principales colonias. Comunidades y poblaciones que hasta entonces se organizaban en sociabilidades basadas exclusivamente en relaciones cara a cara, interactuando fundamentalmente a partir de experiencias vividas en ámbito local y transmitidas oralmente, pasan a tener acceso a historias (ficcionalas o verdícas), noticias diversas (políticas, religiosas, escándalos de la nobleza etc.), producciones culturales, entre otras, oriundas de lugares distintos de aquellos lugares donde se encontraban los receptores de estos elementos simbólicos, configurando sociabilidades en las cuales se multiplican expresivamente las versiones sobre "la realidad", así como los discursos que nombran, significan y materializan los eventos cotidianos, dinamizando así el *ethos* de cada agrupación social y tornando más inestables las bases de lo instituido. Como recuerda Marcondes Filho (2000):

El saber, el acceso a los documentos, el derecho a la investigación estuvieron, hasta la invención de los tipos móviles de Gutenberg, en las manos de la Iglesia. Las primeras publicaciones comenzaron a multiplicar el número de aquellos a quienes les era dado conocer los textos reservados, secretos o sagrados. El saber se disemina y comienza a arruinar las bases de la unidad religiosa (p. 10).

Thompson (1995, 1999) destaca, además, la capacidad de fijación de los medios de comunicación mediados, tornando posible el acceso a lo que fue originalmente producido no apenas en regiones, sino también en épocas distintas de las de los receptores. El poder reproducir las obras de

innumerables filósofos y poetas de la Grecia socrática y presocrática, así como de Roma antigua, entre otros, además de la posibilidad de acceso a lo que había sido descrito por autores de otras regiones distantes, aunque fuesen contemporáneos, fueron influencias importantes para el desarrollo del pensamiento iluminista, ya que propiciaron intercambios inéditos hasta aquel momento.

McLuhan (1962, 2001) destaca también la participación efectiva de los medios impresos en el proceso de creación de una conciencia de patria nacional. Argumenta que la tendencia al encuadramiento del lenguaje -con sus formas de expresión de las experiencias y la cultura de un pueblo- en los límites de las reglas gramaticales y de la sintaxis de las lenguas en común contenidas en los textos impresos, formatadas y sistematizadas en libros especializados y diccionarios, fue un elemento importante en su creación. A pesar de que el número de personas alfabetizadas era bastante reducido, debe considerarse la existencia de una práctica común en aquella época: las lecturas públicas (en los cafés, bares y plazas públicas), en las cuales alguien leía noticias de periódicos, panfletos o inclusive poemas o novelas ficcionales para oyentes que no sabían leer (Briggs y Burke, 2006). Además, las políticas e incentivos para la alfabetización de la población comenzaban a ser organizados por varios gobiernos de esa época (Eisenstein, 1998). Así, se rompía con el tribalismo de las sociedades preletradas, confeccionándose progresivamente en su lugar una serie de sociedades orientadas pela abstracción de la identidad nacional.

Además de los medios impresos, otros vehículos mediáticos surgieron en el transcurso de los siglos. Nuevas tecnologías como la radio, el telégrafo, el teléfono y más recientemente la televisión y la internet intensificaron aún más el poder de penetración de los medios en las cotidianidades más diversas. Las mismas, que fueron clasificadas por Lévy (2010) como formando parte de lo que denomina tecnologías intelectuales, produjeron en cada período una serie de transformaciones radicales en la experiencia sociocognitiva de la humanidad, ya que promovieron otras maneras de concebir y efectuar los procesos de conocimiento y pensamiento mediante las interacciones con estos nuevos sistemas tecnológicos. Se presentan, así, como nuevos lentes y herramientas para aprehender y actuar en el entorno social,

proporcionando nuevas metáforas, nuevos lenguajes de mediación con el mundo y con nosotros en el mundo; nuevas ontologías, por lo tanto. Las posibilidades de las tecnologías digitales en particular para producir simulaciones como previos ensayos programáticos para la construcción de modelos de acción e intervención en la realidad, propician una tendencia de readecuación epistemológica, en la cual cada vez más las clásicas concepciones representacionistas de verdad, que la conciben como entidad ahistórica, son deconstruidas. Como afirma Jonathan Potter (1998):

La realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de las categorías y de las descripciones que forman parte de esas prácticas. El mundo no está categorizado de antemano por Dios o por la Naturaleza de una manera que todos nos vemos obligados a aceptar. Se constituye de una u otra manera en la medida en que las personas hablan, escriben y discuten sobre él (p. 130).

Consonante con ello, la noción de tiempo se transforma y se relativiza en nuestros días. Además de lo instantáneo de la transmisión de informaciones, se crea como posibilidad concreta la presentificación del pasado y del futuro. Mejor dicho, el usuario de un equipo de comunicación digital puede traer para su pantalla tanto imágenes e informaciones de escenas y acontecimientos pasados en períodos anteriores como previsiones de futuro. Así, en las palabras de Castells (1999), se crea "un collage temporal en que no apenas se mezclan géneros, sino que sus tiempos se tornan sincrónicos en un horizonte abierto sin comienzo, ni fin ni secuencia" (p. 486).

Así como ocurre con el tiempo, el espacio también sufre transformaciones importantes. Tradicionalmente, el espacio es definido como el escenario geográfico donde ocurre la actividad social, y cuyas dimensiones son delimitadas por la presencia de personas que comparten sentidos y tiempo. Espacio y tiempo aquí son interdependientes, en la medida en que las actividades sociales son localizadas en el ámbito de las interacciones cara a cara. Para Giddens (1991), sin embargo, en las sociedades contemporáneas, el advenimiento de la modernidad arranca de forma creciente el espacio del tiempo al fomentar relaciones entre

otros 'ausentes', localmente distantes de cualquier situación dada o interacción cara a cara. En condiciones de modernidad, el lugar se torna cada vez más fantasmagórico; esto es, los lugares son completamente penetrados y moldeados en términos de influencias sociales muy distantes de ellos. Lo que estructura el local no es simplemente lo que está presente en la escena; la 'forma visible' del local oculta relaciones distanciadas que determinan su naturaleza (p. 27).

Nuestra relación con el mundo, por lo tanto, se transforma radicalmente: de acuerdo con Milton Santos (2010), ahora es local-global y no más local-local, como anteriormente. Mejor dicho, cada lugar ahora es virtualmente mundial, pues en él se presentifican y se articulan elementos sociotécnicos oriundos del espacio-mundo. Decir que cada lugar es virtualmente mundial, sin embargo, no significa que todos los lugares se homogeneízan volviéndose iguales; por el contrario, cada microlugar se diferencia en la medida en que la comunión que cada cual mantiene con el mundo se singulariza en una dialéctica de tensiones, conflictos y negociaciones constantes, cuyos resultados son momentáneos y singulares, desencadenando diversidades (Santos, 2010). Después de todo, los procesos históricos son siempre discontinuos, tortuosos, con idas y vueltas, imponiendo convivencias conflictivas, pero también complementarias entre agrupaciones sociales cuya organización cultural, sociocognitiva y sociotécnica, así como su localización en la división social del trabajo son bastante distintas, aunque convivan en el mismo mundo y en la misma época.

A diferencia de lo que afirman los gurús de la globalización que le hacen coro a un discurso único sobre el mundo, entonces, la contemporaneidad es diseñada por diversidades, singularidades y desigualdades vastas, que a su vez son marcadas por niveles de poder bastante distintos. Como alerta Milton Santos (2008): "El espacio se globaliza, pero no es mundial como un todo, sino como metáfora" (p. 29), pues no hay un espacio global: quien se globaliza son las relaciones sociales en sus vidas cotidianas localizadas. Lo que existe, por lo tanto -argumenta este autor-, son espacios hegemónicos y no hegemónicos, así como temporalidades hegemónicas y no hegemónicas. Los espacios hegemónicos son los nudos formados por actores sociales que interconectan redes de relaciones e intercambios, cuyas prácticas

sociales regulan y moldean la sociedad, colonizando más o menos los múltiples y heterogéneos espacios no hegemónicos. Las temporalidades hegemónicas son las temporalidades de los flujos, dictadas por el gran capital y que, a través de medios tecnocientíficos, rompen fronteras moviéndose con amplia libertad por donde desvela potencialidades lucrativas. Las temporalidades no hegemónicas son más lentas, corporeizadas por múltiples y diversos actores hegemonzados, cuya posibilidad de desplazamiento varía de acuerdo con la fuerza política, económica y el potencial estratégico que detentan.

Tomando en cuenta la complejidad que asume el mundo contemporáneo, los medios de comunicación, por el poder de penetración social que poseen y por el impacto que vienen produciendo en los últimos siglos en la cotidianidad de las organizaciones y relaciones sociales, pasan a ser cada vez más utilizados como aparatos estratégicos para la reproducción y naturalización de las relaciones de dominación, en la medida en que éstas se muestran como potentes dispositivos de influencia e interferencia en los procesos de subjetivación. Por medio de los mismos, según Habermas (1984), se abre un poderoso campo de posibilidades de colonización del mundo vivido por parte del sistema, ya que simultáneamente presentifican las voces de los actores en la cotidianidad del mundo vivido, haciéndolas conocidas y devolviéndoselas resignificadas y encenadas, buscando, de esta forma, cooptar y naturalizar el orden social. Así, obstaculizan la visibilidad íntegra de construcciones alternativas al orden social.

En toda programación de los grandes medios esto puede ser identificado. En las programaciones periodísticas, por ejemplo, que son tomadas como cuadro de transmisión de informaciones verídicas, Gomes (2000) llama la atención para el efecto de "realidad" que buscan producir en aquéllos que acompañan las noticias. Para tal autor, este efecto de ser real se refiere a los discursos que usan referencias supuestamente conectadas a un "real" que se entiende como independiente y autónomo del mundo social y cultural, pero cuyo estatuto de realidad es construido por tales discursos. Explicando mejor, al revisar los índices que usualmente los programas periodísticos emplean para justificar la veracidad de lo que están diciendo -por ejemplo, la imagen del lugar

donde ocurrió el hecho noticiado- se puede percibir que son apenas recortes descontextualizados del acontecimiento, configurando, así, una versión del mismo.

En la misma línea de pensamiento, Mouillaud (2002) define la noticia como un recorte de elementos de un evento que ocurrió en algún lugar y tiempo y que fue considerado como digno de atención por los profesionales y organizaciones que producen las noticias. Recorte éste que responde a un punto inicial, a partir del cual se busca dar coherencia y unidad a una situación originalmente caótica. Dice el autor:

Decir lo que ocurrió obliga a seleccionar ciertos datos y unirlos entre sí para formar un hilo; entonces algo ocurre: diversas figuras se tornan manifiestas en el tejido existencial. La descripción de Goffman alcanza la intriga aristotélica. La intriga supone una escogencia arbitraria de los datos, y cada una de las opciones induce a una historia diferente. Múltiples escenarios permanecen virtuales y nunca serán escritos (p. 63).

Así, la nota de un atentado realizado por un hombre contra su familia, matando a su esposa y a sus dos hijas y seguido de su propio suicidio (que apareció en el periódico "Folha de São Paulo" el 29/05/2003), limita este evento al momento trágico de los crímenes y el suicidio. Otro recorte instituiría otro acontecimiento, produciendo información distinta, la cual, a su vez, sería del mismo modo aislada del continuo de duración de su existencia completa. "De esta forma", dice Mouillaud (2002), "en el tiempo, así como en el espacio, el acontecimiento parece reposar sobre decisiones que, atribuyéndole límites arbitrarios, instituyen la escena del acontecimiento como una escena legítima" (p. 63).

Se puede imaginar, entonces, cómo tales medios de comunicación notificarían las historias de personajes como Hamlet, de Shakespeare, o Raskólnikov en Crimen y Castigo, de Dostoievski, o el mismo Edipo Rey, de Sófocles, si éstas se hubiesen realizado y no fueran ficción. Probablemente rotularían a sus protagonistas como meros asesinos o fríos psicópatas, y toda la riqueza sociopsicológica de sus personajes, así como la compleja trama de la historia, serían empobrecidas y reducidas a un recorte simplista y arbitrario.

Para Gitlin (2003), tal recorte se hace mediante procedimientos y concepciones que de ninguna manera son neutras. A partir de la definición de encuadramiento de los medios como "(...) patrones persistentes de cognición, de interpretación, de presentación, de selección, de énfasis y de exclusión, a través de los cuales los manipuladores de símbolos organizan habitualmente el discurso, sea éste visual o verbal" (p. 09), este autor se pregunta: por qué se escoge un encuadramiento y no otros? Por qué se recorta determinado aspecto de una situación o acontecimiento y no otros? Por qué se narra una historia y no otras posibles al focalizarse cierto evento? La respuesta para tales indagaciones es ubicada por Gitlin en el concepto de hegemonía, el cual debe ser investigado en los procesos de socialización y en las formas y cotidianidades de la producción de noticieros y periódicos, ya que en esos espacios sociales los actores de la construcción de las noticias responden y corroboran con las narrativas de la ideología hegemónica.

Tuchman (1978), a su vez, identifica que los productores de noticias suelen utilizar relatos e interpretaciones de algunas fuentes (generalmente oficiales) y no de otras y, procediendo así, legitiman sectores de la sociedad representados por estas fuentes en detrimento de otros, ya que le confieren carácter factual a las concepciones e interpretaciones de los primeros.

Spink (2006) identifica el carácter ideológico presente en la construcción de los contenidos en los medios de comunicación mediados. Partiendo del supuesto de que "estudiar ideología es estudiar las maneras como el sentido sirve para establecer y sustentar relaciones de dominación" (Thompson, 1995, citado por Spink, 2006, p. 24), esta autora, a través de una concepción multimodal, busca analizar "las estrategias mediáticas que obstaculizan la capacidad reflexiva [del consumidor de las formas simbólicas de los medios] por el uso de estrategias que llevan a la naturalización de repertorios interpretativos" (Spink, 2006, p. 25). A título de ejemplo, la antropomorfización con la cual la economía es tratada cotidianamente por los noticieros económicos con denominaciones como que la bolsa de valores amaneció tensa o nerviosa, o que el mercado financiero está tranquilo, entre otras, obstaculiza la identificación de que el mercado, el sistema financiero, en

fin, la economía es una construcción social y, por lo tanto, una producción humana, y no algo con vida propia que natural e inevitablemente moldea y determina la existencia humana.

II. Comunicación Comunitaria, Resistencia y Potencialidades Libertarias

Diferentemente, las iniciativas de comunicación popular y comunitaria surgen como posibilidades de una producción comunicativa que se contraponen al tipo de producción de los grandes medios masivos descritos anteriormente. Se orientan hacia el rompimiento de la lógica de dominación engendrada por estos medios, estableciéndose como oposición a los modelos hegemónicos de ese orden social y defendiendo la construcción de nuevas posibilidades de construcción de la realidad. De esa forma, se configuran como movimiento de resistencia a las fuerzas normalizadoras legitimadas y naturalizadas por los medios de comunicación de masa. En este sentido, su práctica trasciende la noción de una comunicación ejercida en el interior de una comunidad y resuena hacia las formas de organización de lo social, con potencial de invención de relaciones diferentes: relaciones comunitarias.

Las relaciones comunitarias se diferencian como posibilidades de relaciones entre personas en condiciones de "ser llamadas por su nombre" y de ser respetadas y reconocidas en sus heterogeneidades y singularidades. En las relaciones de dominación esas condiciones se pulverizan, dando lugar a actitudes cada vez más globalizantes y totalitarias. Ese movimiento totalitario es característico del modo por el cual la sociedad engendra la masificación de las personas. Las individualidades son fundidas y en su lugar se le presentan a los sujetos diversas posiciones marcadas por dicotomías morales: bueno/malo, correcto/incorrecto, normal/anormal etc., que se configuran como unidades estáticas y centradas en el individuo. Así, se pierde de vista el incesante movimiento de construcción de una subjetividad históricamente producida, extrayendo el movimiento de lo social, de la vida siendo vivida y de las posibilidades de una praxis autónoma y auténtica.

Al entrar en la comunicación popular y comunitaria, se buscan prácticas comunicativas que contemplen los aspectos problematizados anteriormente. Ello implica comprender que las dominaciones económicas, políticas y culturales pasan invariablemente por el campo de las comunicaciones mediáticas, apareciendo e instituyéndose socialmente como discursos universales y, a veces, sin que haya historicidad en ellos. Lo común pasa a ser el lugar de lo mismo y no de las diferencias.

La praxis comunicativa popular y comunitaria, comprendida a partir de los desdoblamientos que tuvo en América Latina, ayuda a comprender cómo en países marcados por el cercenamiento autoritario de las libertades en los procesos dictatoriales, y por el arreglo injusto y desigual sufrido por las poblaciones en función de los determinantes económicos, es posible enfrentar este proceso, considerando las contradicciones específicas de cada período histórico. Peruzzo (2006), en un artículo en el cual propone visitar los conceptos de comunicación comunitaria, cita a Fernando Reyes Matta para afirmar que "esencialmente, esa comunicación a partir de lo social buscaba alterar lo injusto, alterar al opresor, alterar la inercia histórica que imponía dimensiones sofocantes, a través de una vocación libertadora que se nutría por una multiplicidad de experiencias comunicativas" (en Peruzzo, 2006, p. 3).

En este aspecto, Miani (2006, no paginado) resalta que la comunicación comunitaria "afirma toda su potencialidad crítica al valorizar los procesos participativos fundamentados en la recuperación de las subjetividades en un contexto de colectividad". Este autor también reconoce que sólo por medio de la participación se concretan las propuestas comunitarias de comunicación. La participación debe ser comprendida como proceso, que en mayor o menor medida, propicia el reconocimiento de los sujetos en un proyecto colectivo. El autor prosigue defendiendo que "la búsqueda permanente por una participación que se establezca como ejercicio del poder de forma democrática o compartida es condición indispensable para la constitución y consolidación de una comunidad" (Miani, 2006, sin página).

La comunicación producida en relaciones comunitarias abre camino para que las personas puedan "ejercer individual y colectivamente su

derecho a la comunicación libre y plural", como dice el artículo 12 de la Ley Orgánica de Comunicaciones de Venezuela (2000). Este proceso crea una comunicación que hable de sí mismo y de los/las demás, que sea producida por sí mismo y por los/las demás y que, según Paiva (2007), amplía nuevos lenguajes comunicativos, interfiriendo en las relaciones de dominación, de educación y en la reflexión sobre los procesos sociales y comunicativos, con la intención de modificarlos.

El dispositivo de la comunicación popular y comunitaria constituye una fuente de fuerza sociopolítica por sus aspectos generadores de apropiación política de instrumentos comunicativos, de sus derechos y por el ejercicio de la ciudadanía emancipada. La comunicación generada en el interior de esas experiencias se engendra en las argumentaciones políticas construidas en la organización colectiva para pensar contenidos y formas de comunicación. Se trata de un compromiso cotidiano donde se operan las contradicciones más complejas del modo de producción capitalista; es un sumergirse "en los múltiples fraccionamientos de la subjetividad" (Santos, 1996, p. 246) de las personas en sus lugares de vivencia y acción. Son prácticas de potencial generador, inventivo, de búsquedas de soluciones cotidianas para los enfrentamientos necesarios identificados por los grupos productores y ejecutores de esa comunicación. Acercan a las personas a un campo de intervención política, evidenciando sus potencias de transformación de una realidad repleta de desigualdades sociales e injusticias.

Estos elementos engendrados en el interior de esas prácticas de comunicación popular y comunitaria actúan también como procesos de subjetivación. Señalan la posibilidad de subjetividades que no sigan basándose en leyes y dispositivos de coerción social y naturalización de las desigualdades, sino que, por el contrario, tengan por base la autonomía y la deslegitimación crítica de las relaciones de dominación.

Estas experiencias de organización participativa de las personas imprimen dispositivos para nuevos procesos de subjetivación; aunque parezcan movimientos pequeños o restringidos a determinados territorios o a determinados momentos políticos, poseen un potencial de extensión e internacionalización enormes (SANTOS, 1996), en la medida en que pueden transbordar las pequeñas experiencias hacia

otros territorios, promoviendo así una serie de tensiones en el orden social que reverberan hacia aspectos cada vez más amplios. Estos pequeños movimientos organizados participativamente actúan como posibilitadores del surgimiento de subjetividades militantes que en la cotidianidad de sus grupos sociales actuarán como sujetos sociales capaces de luchar por democracia, ciudadanía, igualdad, expresión de diferencias siempre en el sentido de la superación de la exploración y de la opresión (Manfroi, 2001), señalando nuevas formas de actuación política y de emancipación.

Catia Tve es un ejemplo de ello: un ejemplo pequeño y cotidiano de lucha digna, sobre el cual discutiremos a continuación.

III. Conversando Con Catia Tve: Historia Y Método

Nuestro método se basa en las reflexiones metodológicas de Peter Spink, su concepción de campo-tema (2003) y del investigador conversador y acompañador de lo cotidiano (2008). Con esa base, optamos por trabajar en forma de "trueque constructivo" (León Cedeño, 2007). Este es un procedimiento propuesto para trabajar junto a iniciativas contrahegemónicas, conviviendo con ellas durante un período de tiempo corto, pero denso, durante el cual se comparte la vida cotidiana de la agrupación en cuestión y, como contrapartida a la oportunidad de realizar la investigación allí, se ejecutan actividades que le sean útiles al colectivo en cuestión y también académicamente. Las vivencias son registradas en diario de campo, esto es, de campo-tema, concepto que según Spink (2003) no restringe la presencia del investigador o investigadora al territorio objetivo del fenómeno de pesquisa para que éste se encuentre en campo, pues se considera que diversas experiencias pueden conectarse con el campo-tema, en la medida en que la persona que investiga se va posicionando de manera más profunda en éste. Explicando mejor, inclusive cuando salimos del lugar donde nuestro fenómeno de investigación tiene una existencia concreta -cuando volvemos a casa, por ejemplo-, llevamos con nosotros las anotaciones de nuestra presencia allí, con nuestras impresiones y

recuerdos; entonces pensamos sobre ello, buscamos bibliografías que nos puedan ayudar a desvendar algunas incomprensiones, discutimos con otras personas; en suma, permanecemos involucrados y, por tanto, seguimos en el campo-tema.

En el caso de la investigación realizada junto a Catia TVe, los investigadores Herbert de Proença Lopes y Elis Teles Caetano Silva habitaron durante quince días la sede de la misma, localizada en Catia (Caracas, Venezuela), en julio de 2011; en ese período se celebró el Bicentenario de la Independencia de Venezuela, fecha bastante significativa para la población del país. La convivencia en esos 15 días se fue tejiendo en la cotidianidad de las acciones de la televisora, en un proceso influenciado por la observación participante, donde todos, investigadores/as e investigados/as, eran observadores/as participantes que se involucraban en un proceso de compartir y conocerse mutuamente. Cabe mencionar que la presencia de los investigadores en dicha casa llamaba la atención de todos los que pasaban por allí, por tratarse de dos personas de nacionalidad brasileña. A esto puede sumarse el hecho de que la TV en cuestión se llama Catia TVe, nombre que remite al significado de que la comunidad de Catia "te ve", "te mira", "está pendiente de ti", refiriéndose a las personas que viven día a día en ese lugar y en otros barrios; al mismo tiempo, si Catia "te ve" puede decirse que "no volverá a dejar que nadie nos atropelle" -refiriéndose a personas oriundas de organizaciones mediáticas, políticas, económicas o incluso académicas. Sintetizando lo que se hizo en esa quincena, se puede decir que los investigadores convivieron densamente en el lugar, participando en los talleres y actividades de la televisora, además de realizar entrevistas informales, entrevistas semi-estructuradas, registros del día a día en diarios de campo y video. Todo esto con el apoyo de los integrantes de la organización.

La entrada en Catia TVe fue, como diría Peter Spink, más que entrar en campo, pues ya se estaba en él inclusive antes de ir al local, puesto que veníamos estudiando y discutiendo en grupo el tema de las televisoras comunitarias y populares de América Latina. Además, Alejandra León Cedeño conocía a los integrantes fundadores de Catia TVe desde 1992 cuando, aún siendo estudiante de Psicología de la UCV, hizo su primera pasantía en Psicología Comunitaria en el barrio

Simón Rodríguez (Manicomio, Catia, Caracas); en aquel momento, aunque aún no existiese el sueño de producir una televisión comunitaria, un grupo de jóvenes ocupó el espacio -no utilizado- de la Casa de la Cultura para hacer actividades culturales en su barrio, situado en Catia, una populosa parroquia de la capital, donde viven aproximadamente dos millones de personas. Organizándose en asambleas semanales abiertas a toda la comunidad, esos/esas jóvenes comenzaron a trabajar diariamente con los niños del barrio, organizando talleres y actividades de teatro, música y cineclub. Se hicieron montajes de diversas fiestas populares en las calles (Semana Santa, Cruz de Mayo etc.), en tono reivindicativo y crítico de la situación política del barrio y del país, que recordaba el Teatro del Oprimido. Se organizaron festivales de salsa y eventos con música folklórica, erudita y de protesta. Se hizo también un grupo de teatro infantil, además de varios planes vacacionales, y un cineclub, que fue posible gracias a un proyector cedido por la Alcaldía de Caracas, que por primera vez en la historia tenía un gobierno de izquierda, participativo y popular.

Fue el cineclub quien dio origen a Catia TVe, pues se fue percibiendo que, semanalmente, un máximo de 30 a 50 personas (y un mínimo de 3) se desplazaba hasta allá para ver las películas que allí se presentaban. Este número aumentó exponencialmente cuando empezaron a transmitir los juegos de beisbol (el deporte más popular del país) gracias a una pantalla colocada en la cancha de basquetbol del barrio. Durante los intervalos de las transmisiones, en vez de colocar propagandas comerciales, eran realizadas entrevistas con los vecinos, en las cuales se les preguntaba informalmente sobre ese deporte y sobre la situación en el barrio. La vecindad entera veía aquellos juegos. Todos querían verse en televisión, ver a sus parientes, vecinos y amigos/as que hasta entonces eran invisibles en la TV hegemónica, cuya programación estaba compuesta casi exclusivamente por novelas con actores blancos, concursos de misses rubias, mansiones de gente famosa, además de programas de auditorio y otros tipos de entretenimiento cuyas referencias eran la industria cultural en los moldes de las grandes televisoras norteamericanas. Eso sin contar los noticieros televisivos comprometidos ideológicamente y anunciando la "completa y total normalidad del país". El descontento popular, sin embargo, era elevado. En aquel mismo año 1992 ocurrieron dos intentos de golpe de Estado, una de ellas dirigida por Hugo Chávez. La rpotesta popular y posterior genocidio del "Caracazo"

había ocurrido apenas 3 años antes, el 27 de febrero de 1989, como reacción a la imposición de un paquete económico neoliberal que aumentó el precio de la gasolina, desencadenando saqueos masivos, cuyo resultado fueron casi 3000 personas muertas por las fuerzas del ejército que salió a "normalizar" la situación.

En este contexto nace Catia TVe: con el fortalecimiento del cineclub y la percepción acerca de la importancia de que un pueblo que se sentía invisible se tornase visible con sus propias manos, viéndose con su propia imagen, características físicas, color, clase social, acento, vestimenta, humor y resistencia. Así se fue gestando la idea de crear una televisora comunitaria, hasta que, al entrar en contacto con la primera TV de ese tipo en el país (del estado Táchira, en los Andes venezolanos, y que aún existe), sus miembros aprendieron los procedimientos técnicos para su ejecución. En abril de 2001 se iniciaron las transmisiones.

Cabe destacar que el barrio "Simón Rodríguez", donde esta historia comenzó, se localiza en un sector popular de la parroquia Catia, de nombre "Manicomio" debido a la presencia de un hospital psiquiátrico. En ese hospital, cercano al barrio "Simón Rodríguez", los participantes del cineclub comenzaron a realizar sesiones de cine con los pacientes y a discutir las películas con ellos/ellas. Cuando los miembros del cineclub aprendieron cómo podían concretar una televisora comunitaria, vieron que necesitaban un local en el cual pudiesen guardar los equipos e instalar una antena grande. Ese local fue precisamente el hospital psiquiátrico de la región, que prestó el espacio para los equipos y la antena durante dos años, en una ilustrativa metáfora de transformación de la locura (psiquiátrica, socioeconómica y política del barrio y del país) en salud mental y dignidad.

Catia TV fue creciendo y se volvió nacional e internacionalmente visible durante el golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez el 11 de abril de 2002, ya que fue ella quien anunció que Chávez no había renunciado, como pregonaban los grandes medios del país, sino que había sido depuesto de la presidencia y posteriormente secuestrado; con ello, exhortaron a los ciudadanos a protestar frente al palacio presidencial y al cuartel general por el retorno del presidente electo. Igualmente, contribuyeron con el restablecimiento de la señal de VTV, el único canal del Estado para ese momento, que había sido desactivado

por los golpistas mientras los canales de los grandes medios transmitían dibujos animados en lugar de informar lo que ocurría. Un año después, en julio de 2003, Catia TVe (cuyos equipos estaban instalados en el hospital psiquiátrico del sector Manicomio) fue cerrada arbitrariamente por el gobernador de Caracas en aquel entonces, que había comandado la violenta represión policial durante el golpe de Estado anteriormente descrito. Catia TVe movilizó a la comunidad internacional y no sólo volvió a funcionar, sino que ganó en comodato (de parte del gobierno) una casa enorme en pésimas condiciones, que fue reconstruida por los integrantes con apoyo de mucha gente de la parroquia Catia. Es allí donde la TV funciona actualmente. Es allí donde los investigadores se instalaron durante quince días.

Cabe mencionar también que nuestra entrada en Catia TVe fue receptiva y calurosa, pero exigió cuidado y respeto por parte de los investigadores. Catia TVe es abierta a todas las personas que quieren trabajar con televisión en sus barrios, o que van allá para aprender a hacer programas de TV comunitaria en otras regiones de la ciudad, en otras ciudades o incluso países. Puede resaltarse que tal aprendizaje debe ser dirigido exclusivamente para fines comunitarios.

Los investigadores en cuestión llegaron respetuosamente, insertándose poco a poco en las actividades de Catia TVe durante el Bicentenario de la Independencia de Venezuela, buscando "ayudar sin estorbar" (León Cedeño, 2007). Cuando se mudaron para la sede de la televisora, hicieron compras en un mercadito vecino y llevaron algunos productos como detergente, café, frutas, verduras, legumbres y harina de maíz precocida, muy importante para la culinaria local. Este gesto, a pesar de ser cotidiano y aparentemente poco importante, se mostró bastante relevante para la convivencia con las personas de la sede, pues Catia TVe atravesaba una fuerte crisis económica, sin recursos financieros ni siquiera para comprar productos de limpieza. Así, los investigadores entraron buscando contribuir también en esas acciones de la vida cotidiana: hacer café diariamente para todos/as, aprender a hacer comidas típicas y ayudar a prepararlas en el desayuno, preparar el almuerzo junto a la gente de la casa y aprovechar para entablar conversaciones con ellos mientras cocinaban; fregar, conversar en diferentes lugares de la casa, y con las diferentes personas que a veces

necesitaban dormir en el mismo cuarto en que los investigadores dormían (estos "compañeros de cuarto" eran militantes de la comunicación popular y comunitaria que venían de otras ciudades para participar en alguna actividad en Catia TVe y que recibían hospedaje gratuito en el local). Realizaron también entrevistas que grabaron en video, así como el día a día en ese lugar. Participaron en los talleres formativos de Catia TVe, enseñando toques de percusión y pasos brasileños de danza, como la eternamente admirada samba. Al final de cada día, escribían sus diarios de campo, discutiendo sobre la intensidad de lo que vivían allí. En suma, establecían interrelaciones cotidianas y, con ello, se sumergían más y más densamente en el lugar en cuestión, aprehendiendo su singularidad, la dinámica de sus historias, de sus personajes, y mapeando así, paso a paso, su dimensión de importancia sociopolítica.

IV. Catia TVe en la actualidad

Actualmente, Catia TVe es la televisora comunitaria más conocida de Venezuela. Aunque el alcance de su transmisión sea pequeño, restringido a varios puntos de la inmensa parroquia Catia y otros lugares de Caracas, la televisora tiene una gran importancia para otras emisoras comunitarias que vienen surgiendo en otras regiones venezolanas. No se sabe exactamente cuánta gente puede ver la TV, pero sus productores saben que son vistos, porque varios miembros son abordados en la calle por personas que ven este canal y preguntan sobre él. Además, sus miembros son facilitadores de talleres para personas oriundas de las más diversas regiones de la ciudad, del país y de otros países. El foco de Catia TVe, curiosamente, no necesariamente es la programación exhibida: está mucho más en lo cotidiano de los talleres/relaciones que desarrollan con los CPC (Consejos Populares de Comunicación, antiguos ECPAIS o Equipos Comunitarios de Producción Audiovisual Independiente). De hecho, a veces la programación se repite durante la semana, pero los integrantes de la televisora siempre están desarrollando actividades o participando en alguna acción. Muchos dicen que Catia TVe es una escuela, y que la parte técnica de la comunicación venía como consecuencia de toda la formación política que realizan colectivamente. Catia TVe forma parte de la Red de Medios Comunitarios de Venezuela y está en permanente contacto con movimientos populares y con otros

medios de comunicación comunitarios. También trabaja en estrecho contacto con el canal estatal Vive, la "televisora educativa chavista" de Venezuela, creada después del golpe de Estado de 2002, cuyos presidentes invariablemente han salido de Catia TVE. Entre los meses de julio y agosto de 2011 muchos comunicadores populares venezolanos se organizaron para conseguir 17 mil firmas reivindicando la necesidad de colocar en votación en la Asamblea Legislativa una "Ley de la Comunicación Popular, Alternativa y Comunitaria en Venezuela", porque las iniciativas contrahegemónicas en comunicación se esparcieron por el país, lo cual generó la necesidad de una ley que expresase ese nuevo contexto y regulara las actividades.

Actualmente Catia TVE cuenta con un equipo de 23 personas que trabajan intensivamente en la elaboración de la programación, en la transmisión (entre 8 y 24 horas diarias), grabaciones en la calle, talleres en los CPC, talleres en la propia sede -además de actividades técnicas en audiovisuales también tienen talleres de stencil, guión, música y teatro, manteniendo las raíces de su historia en la Casa de la Cultura del barrio Simón Rodríguez. Ese equipo se divide en pequeños equipos responsables por la parte comunitaria (realización de los talleres en los CPC y articulación con otras comunidades, organizaciones y colectivos populares), por la producción (grabación en la calle, edición de videos, entre otros), programación/transmisión (organización de lo que será exhibido durante cada semana) y dirección (electa cada 2 años por los miembros). Aunque cada persona tiene una función en la cual es primordialmente responsable, se involucran en todas las tareas y actividades que componen la cotidianidad del funcionamiento de la organización. No hay especialismos, sino una visión y participación de todos en su conjunto. Eso puede ser ilustrado en una entrevista/conversación informal en el baño, donde una señora que usualmente limpiaba la sede contó que ya había realizado todos los talleres formativos y que apenas le faltaba aprender a editar; contó también que le gustaban mucho las computadoras y que no le parecía difícil usarlas, era apenas una cuestión de disponerse a aprender. Finalizó diciendo "hago de todo, como todos aquí".

Aproximadamente 40% de la programación es producida en la propia sede de Catia TVE o en locaciones prestadas (en el caso

de documentales). Los otros 60% son producidos por personas de los diferentes barrios de Catia en los CPC (Consejos Populares de Comunicación). Los CPC fueron desarrollados a partir de los ECPAI, que antes tenían como propuesta subsidiar técnicamente a las personas de las comunidades sobre cómo usar una filmadora o editar un video de manera independiente. Con el paso del tiempo y concomitantemente con el proceso de ebullición política del país, ellos ampliaron la idea de los ECPAI para los CPC, con la perspectiva de discutir comunicación y educación popular de manera más profunda, así como otras formas de medios alternativos (stencil, murales, cine) y articular otros temas relacionados a la comunicación popular y al proceso político del país. En ellos las personas también se agrupan para recibir formación de Catia TVE y producir los programas que deseen. Hay programas de varios tipos: políticos, ecológicos, artísticos, educativos, animaciones, programas para niños y niñas hechos por niños y niñas, programas hechos por inmigrantes afrocolombianas para preservar su idioma nativo que está en extinción, entre otros. Dentro de esta diversidad, nada "escapa" de la propuesta ideológica y política del canal, como por ejemplo la realización de un programa que fuese políticamente conservador o de derecha. Aunque haya una crítica contundente de los gobernantes en el país, la postura de Catia TVE es claramente de izquierda.

Finalmente, cuando residimos en la sede del canal y nos preguntamos cuál es el sentido de la comunicación comunitaria , vale citar una frase muchas veces escuchada por nosotros y por las innumerables personas que frecuentan la televisora: Catia TVE es una escuela. No apenas una escuela técnica que enseña a filmar, editar y producir, sino una escuela de vida, una escuela política de lo cotidiano, que dice con sus acciones que no es necesario ser periodista para sentirse en el derecho de expresarse. Como dice una mujer que trabaja y milita allí: "todos nos comunicamos, tenemos algo que decir, sabemos cosas, reflexionamos, y por eso agarro mi cámara, tengo el poder de editar videos mostrando mis voces y mis acciones, contando como es vivir en mi territorio, sus indignidades y dignidades, cómo es jugar pelota el fin de semana, cocinar con mis amigas, llevar a mi hija al ballet después de ir a un CPC de una Comuna..."

Terminamos el texto con un elocuente ejemplo vivido en uno de estos quince días: un vendedor de guarapo de caña llegó a uno de los talleres formativos y se presentó diciendo su nombre, que vendía guarapo de caña y que quería ser comunicador también. Esa frase fue recibida con alegría por uno de los facilitadores, muy importante en Catia TVe, que dijo: "esto es un ejemplo de lo que es ser un comunicador comunitario!" Quién mejor que usted conoce la ciudad, que vendiendo guarapo recorre toda la ciudad, conoce a todo el mundo, sabe cómo están todos los rincones de Caracas! Beinvenido! A diferencia de la formación que nos hace pensar en un o una periodista de los grandes medios a la hora de ejemplificar qué es ser comunicador o tener un programa informativo, Catia TVe nos muestra que es posible vender guarapo al mismo tiempo en que conocemos y comunicamos nuestra ciudad, sus problemas, sus bellezas, su fuerza y sus fragilidades. Y muestra también que se puede comunicar sin que lo más importante sea una gramática perfecta, una forma estándar de modular la voz, un traje formal, un cuerpo idealmente delgado o la piel blanca. Aunque esta opción traiga también contradicciones, imperfecciones, incomprensiones debido a los diferentes acentos, entre otras posibles "confusiones", se puede decir que, en sus ejemplos cotidianos, Catia TVe es fiel al lema que adopta y lo realiza efectivamente: No vea televisión, hágala.

Bibliografía

- BRIGGS, A. e BURKE, P. – Uma História Social da Mídia: de Gutenberg à internet. Jorge Zahar Editor. 2006;
- CASTELLS, M. – A Sociedade em Rede: a era da informação, economia, sociedade e cultura. Editora Paz e Terra. 1999;
- EISENSTEIN, E.L. – A Revolução da Cultura Impressa: os primórdios da Europa moderna. Editora Ática. 1998.
- GALEANO, E. – O Livro dos Abraços. L&PM editores. 1991;
- GIDDENS, A. – As Consequências da Modernidade. Editora Unesp. 1991;
- GITLIN, T. – The Whole World is Watching: mass media in the making and unmaking of the new left. Ed. University of California. 2003;
- GOMES, M.R. – Jornalismo e Ciências da Linguagem. EdUsp. 2000;

- LEÓN CEDEÑO, A. - El Trueque Constructivo: Buscando formas respetuosas de trabajo con prácticas contrahegemónicas. *Fermentum, Revista de Sociología y Antropología*, septiembre-diciembre 2007. Año-volumen 17, No. 50, pp. 626-645. Disponível em: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/705/70505010.pdf>
- MANFROI, V.M. O sujeito militante: desejos e projetos. In *Cidadania e subjetividade: novos contornos e múltiplos sujeito / org. Dulce Baptista – São Paulo: Imaginário, 1997.*
- MARCONDES FILHO, C. – *A Saga dos Cães Perdidos*. Editora Hacker. 2000;
- MCLUHAN, M. – *The Gutenberg Galaxy: the making of typographic man*. Ed Routledge. 1962;
- MCLUHAN, M. – *Os Meios de Comunicação como Extensões do Homem (understanding media)*. Editora Cultrix. 2001;
- MOUILLAUD, M. – *A Crítica do Acontecimento ou o Fato em Questão*, in Mouillaud, M. e Porto, S.D. (org) – *O Jornal: da forma ao sentido*. EdUnB. 2002;
- MIANI, Rozinaldo Antonio. *Comunicação comunitária: uma alternativa política ao monopólio midiático*. In: *I Encontro da União Latinoamericana de Economia Política da Informação, da Comunicação e da Cultura - Ulepicc-Brasil, Niterói, 2006. Anais do I Encontro da União Latinoamericana de Economia Política da Informação, da Comunicação e da Cultura - Ulepicc-Brasil, 2006.*
- PAIVA, R. *O retorno da comunidade: os novos caminhos do social*. Ed. Mauad: Rio de Janeiro, 2007.
- PERUZZO, C. M. K. *Revisitando os Conceitos de Comunicação Popular, Alternativa e Comunitária*. Trabalho apresentado ao Núcleo de Pesquisa "Comunicação para Cidadania", do XXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Brasília-DF, INTERCOM/UnB, 6 a 9 de setembro de 2006.
- SANTOS, B., *Subjetividade, cidadania e emancipação*. In: *Pela mão de Alice*. São Paulo, Cortez, 1996.
- SANTOS, M. – *Técnica, Espaço e Tempo*. EdUsp. 2008;
- SPINK, P. - *O pesquisador conversador no cotidiano*. *Psicologia e Sociedade*. 20 (1). 2008;
- SPINK, P. - *Pesquisa de campo em psicologia Social: uma perspectiva pós-construcionista*. *Psicologia e Sociedade*. 5 (2), 18-42. 2003;
- THOMPSON, J.B. – *Ideologia e Cultura Moderna: teoria social crítica na era dos meios de comunicação de massa*. Editora Vozes. 1995;
- THOMPSON, J.B. – *A Mídia e a Modernidade: uma teoria social da mídia*. Editora Vozes. 1999.
- Psicologia & Sociedade* **versão impressa** ISSN 0102-7182 *Psicol. Soc.* v.19 n.1 Porto Alegre jan./abr. 2007 doi: 10.1590/S0102-71822007000100002
- VENEZUELA. *Ley Orgánica de Telecomunicaciones*. Publicada en *Gaceta Oficial* N° 36.970 de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas, lunes 12 de junio de 2000.